

17 Abril de 2017.

Muy querida Lupe:

He recibido la noticia de la muerte de Raúl con profunda tristeza pero al mismo tiempo con una enorme tranquilidad espiritual. Tristeza porque con Raúl se va un gran amigo. Un amigo noble y leal. Un amigo por casi 70 años. Con tranquilidad espiritual porque termina una larga agonía...

Conocí a Raúl por ahí por el año 1945 cuando él y yo iniciamos nuestros estudios de leyes en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Él un estudiante "pueblerino" que venía de Ovalle y yo un estudiante "pueblerino" que venía desde San Bernardo. Ambos flacos "muy flacos". Raúl era estudioso, inquieto y relataba viejas historias de habitantes de los sectores rurales de su ciudad que con el tiempo me rememoraban las extrañas y pintorescas aventuras de los personales del Macondo de García Márquez. Raúl era estudioso, ingenioso, vital y buen amigo.

Recibidos de abogados ambos instalamos nuestros estudios judiciales en nuestras ciudades; y yo también en Santiago con mis hermanos Patricio y Arturo. Recuerdo que Raúl extendió también sus actividades a "La Serena".

En estas circunstancias nuestra amistad pudo ir muriendo. Pero no fue así pues Raúl nunca dejaba de venir a Santiago a las sagradas "dos" reuniones anuales de nuestro curso en diversos restaurantes o clubes, oportunidades en que ya Raúl había agregado a sus anécdotas las más sabrosas e inverosímiles del "Mundo Judicial". Después del último almuerzo a que vino Raúl pasó a mi casa y yo, y mi mujer, percibimos que estaba muy enfermo, sin fuerzas. Lo cierto es que sin Raúl ya no volvieron a celebrarse los almuerzos o comidas del curso. Un día me llamaron para invitarme (citarme) a un "tecito" pero yo me disculpe, y ni siquiera eso resultó.

Volviendo atrás recuerdo que desde que nos recibimos de abogado, cada vez que Raúl venía a Santiago pasaba a verme a mi oficina o a mi casa. Y ahí pude constatar, con alegría, que mi compañero de curso se había transformado en un gran abogado. Un abogado serio, profundo, eterno comprador y lector (aun de noche) de libros jurídicos... Gran procesalista y en materias mineras uno de los mejores de todo el país.

Debo aclarar que también tuvimos otra gran comunidad con Raúl. Ambos fuimos humanistas cristianos. Y puedo dar testimonio de su profundo compromiso con los pobres y sufrientes. Sin embargo carecía absolutamente de ambición y nunca quiso hacer carrera política. Si luchó invariablemente por ideales comunes de justicia libertad dignidad para todos, basados en los valores del Evangelio. Por eso no me extrañó que en una oportunidad al tomar yo un taxi en La Serena rumbo a la casa de ustedes y sentirme un poco desubicado le pregunté al taxista si conocía el domicilio de Raúl Salamanca, me respondió textualmente: "Como no lo voy a saber si don Raúl es el abogado que defiende a los pobres".

Este espíritu humanitario de Raúl lo pude apreciar y personalmente en Septiembre de 1973 cuando a raíz del "golpe militar" quedé cesante (era diputado y cerraron el Congreso). En esa oportunidad burlaron mi derecho a jubilar adecuadamente; tenía deudas, cuatro hijos en Colegios Particulares, y las posibilidades de reabrir mi Estudio de Abogado era muy difíciles pues estaba calificado como "enemigo del gobierno y de Chile" por haber firmado un documento condenando el "golpe". En esas circunstancias Raúl llegó a mi casa para expresarme que me entregaría a mí como abogado todos los asuntos que tenía en Santiago y los que le seguirían llegando. Estos eran muchos pues Raúl defendía a agricultores o mineros de su zona que en las escritura de mutuo habían debido designar domicilio en Santiago (acá los Bancos tenían sus abogados "estrellas" que llevaban pronto a remate los bienes (fundos, casas, minas) dejados en garantía.

Fue en aquellos días cuando yo conocí todo el talento de Raúl para litigar y la profundidad de sus conocimientos de Derecho Civil, Comercial y especialmente Procesal. Con asombro mío vi que devastábamos

a los Bancos empleando la ley pero también la moral, la equidad y el "DERECHO". Raúl era un gran abogado en su tierra pero también en Santiago y en cualquier lugar de Chile.

Recuerdo a Raúl cuando vino a Santiago semanas después del "golpe militar" cuando debía alegar la causa de un amigo en un Consejo de Guerra. Estaba nervioso pues sería el primer Consejo de Guerra en La Serena. Quería aprender por la experiencia de abogados en situaciones similares en Santiago. En general de los abogados que ya estábamos ligado al trabajo de la Iglesia en estas materias.

Después de 3 a 4 días ya estaba más tranquilo y volvía claro y seguro a su tierra. Sin embargo, al llegar a La Serena se encontró con la terrible novedad que su amigo ya había sido "fusilado..." Era la "caravana de la muerte"... En aquellos días vi a Raúl destruido anímicamente. Pero siguió luchando durante largos años.

Muy querida Lupe ¿para qué le relato yo hechos o situaciones que Ud. conoce demasiado bien? Recordarlo es sólo una forma de expresar mi dolor por la muerte de un gran amigo, un gran luchador. (Su compromiso político como D.C. fue también ejemplar...) Mis recuerdos van dirigidos también a sus nietos que deben sentir orgullo.

Reciban también el abrazo y condolencias de Mónica y mis hijos. Para usted, hijos, nietos, vaya todo nuestro cariño.

Andrés Aylwin Azócar